

ANALES

DEL

INSTITUTO MEDICO DE EMULACION,

periódico semanal de medicina, cirugía, farmacia y sus ciencias auxiliares.

Se suscribe en Madrid á 12 reales por trimestre, en la redaccion, carrera de S. Gerónimo, núm. 10, cuarto principal: en la botica de don Francisco Villegas, calle Mayor portales de mangüiteros; y en la librería Europea.

En las provincias á 16 reales por trimestre franco de porte, en las principales librerías y administraciones de correos; y por la dirección general de estos, librando una letra del valor de la suscripción á nombre del director del periódico.

SUMARIO.

Medicina española: Enfermo colocado en el número 20 de la sala de San Joaquin; ingresó en ella el día 17 de noviembre. Enfermo colocado en el número 8; ingresó en el día 8 de diciembre.—*Medicina estrangera:* Método curativo de las vejeciones del pene por medio de lociones con el deuto cloruro de mercurio.—*Reorganizacion médica.*—*Sociedad médica general de socorros mútuos.*—*Varietades:* Biografía de Hahnemann.

MEDICINA ESPAÑOLA.

CONTINUACION DE LA CLINICA INTERNA DE LA FACULTAD MEDICA DE MADRID EN EL CURSO DE 1843 A 1844, PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DEL PROFESOR AGREGADO

EL DOCTOR SANTERO.

Enfermo colocado en el número 20 de la sala de San Joaquin; ingresó en ella el día 17 de noviembre.—*Clinico observador, D. Mariano Lumbier.*

Fernando Vidal, de edad de cuarenta años, de temperamento sanguíneo, con predisposición apoplética, idiosincrasia atlética, constitucion fuerte, de oficio jornalero, natural de la Huerta de Murcia; en la actualidad habitaba en el canal de esta córte. Dice haber padecido anteriormente tercianas.

Hacia como unos catorce dias que fue invadido repentinamente y por la noche de un escalofrío muy intenso con temblor general, dolor de cabeza en la region frontal, y una sensacion de peso en la region del estómago que le fatigaba bastante. Dice que estos síntomas duraron por toda la noche, y al día siguiente por la mañana se presentó calor y se encontraba mas aliviado; que por cuatro ó cinco dias y á horas diferentes se le presentaron iguales fenómenos, pero no con tanta intensidad, hasta que por fin vino al hospital general

el día 11 del mismo, en donde le dieron algunas bebidas, ocho granos de hipecacuana y una aplicacion de sanguijuelas.

El día 17 por la mañana pasó á nuestra clínica, y puesto á nuestra observacion le hallamos del modo siguiente:

Examen actual. Posicion en decúbito lateral derecho, moviéndose con dificultad y tosiendo cuando cambiaba de posicion; cara desigualmente rubicunda, mas colorada en las mejillas y nariz; conjuntivas brillantes; frente descolorida con rosetas encima de las cejas; labios secos; vientre voluminoso; dolor y pesadez de cabeza, contestaciones tardas, delirio bajo, deslumbramiento de vista, voz entre cortada; sed intensa; lengua blanquecina y húmeda en sus bordes, árida y pegajosa en el centro con fajas de color de chocolate en el medio; vientre tenso y sensible á la mas ligera presion, especialmente en el hipocondrio derecho y region epigástrica; meteorismo; dolor en el costado izquierdo, aumentándose por la mas pequeña inspiracion; respiracion frecuente y difícil; tos con expectoracion, no muy frecuente, pero difícil; pulso frecuente y débil; calor aumentado y acre; orina encendida.

Hecho un resumen de los síntomas que presenta este enfermo, se ve que todos ellos pueden referirse á cuatro grupos principales. Los primeros son dependientes del sistema nervioso, como el dolor y pesadez de cabeza &c.; los segundos, que son la sed, el estado de la lengua y del vientre, se refieren al aparato gástrico, si bien los caracteres que aquí se ofrecian guardaban relacion con el padecimiento nervioso; el dolor de costado, la tos y la dificultad de respirar, son dependientes del respiratorio; y el cuarto grupo, caracterizado por la frecuencia y debilidad del pulso, debe referirse al aparato circulatorio.

Diagnóstico. En virtud de este examen, atendiendo al lugar que habitaba el enfermo cuando fue invadido de esta afeccion y al modo de invadir los fenómenos morbosos, no puede dudarse que la enfermedad; era primitivamente general, y que en este caso debió carac-

terizarse de una fiebre nerviosa gástrica, complicada despues con una flegmasia pneumónica por la epidemia reinante.

El pronóstico se creyó desde el momento muy grave por la importancia de los órganos afectados y por el predominio nervioso, tanto mas cuanto que ya se nos presentó en un periodo muy adelantada la enfermedad.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz. Cocimiento de cebada y malvavisco. 4 libras.

Jarabe de goma y zumo de limon. } 2 onzas de cada cosa.

Mézclese para bebida usual.

Jarabe de althea. 4 onzas.

Oximiél simple. 2 id.

Kermes mineral. 6 granos.

Mézclese y dese á cucharadas de dos en dos horas.

Dos docenas de sanguijuelas al epigastrio y despues cataplasma emoliente en este sitio. Dos cantáridas bajas.

Diario de observacion.

Este mismo dia por la tarde (catorce de su enfermedad) ofreció la cara mas rubicunda; deliró alto y se habia levantado de la cama; habia hecho una deposicion; respiracion mas frecuente y difícil; tos con expectoracion de esputos mucosos de color amarillento; pulso frecuente pero mas desarrollado que por la mañana; el calor mas aumentado, y la piel halituesa.

Dia 18 por la mañana. Quince de su enfermedad. Cara estúpida y de un color menos rojo, carácter indiferente, ojos poco espresivos, labios secos y sin lentores, postracion de fuerzas, delirio alto; la capa de la lengua va desapareciendo, se presenta húmeda y resquebrajada; hay menos tension en el vientre; la respiracion es mas rara, hay estertor mucoso; tos con esputos mucosos y pegajosos; pulso mas pequeño que ayer tarde, y calor disminuido. Tratamiento: el mismo y ademas una cantarida al lado derecho del pecho. Por la tarde, el estupor y aplanamiento de fuerzas es mayor; hay ligeras convulsiones; las contestaciones son tardas é inconexas; la sed es intensa; la lengua está seca; el dolor de costado casi nulo; el estertor es mayor; la expectoracion difícil; el pulso débil, pero mas frecuente y desarrollado que por la mañana. Tratamiento: sigue el mismo y ademas una cantarida á la nuca.

Dia 19, por la mañana. La lengua está húmeda, el vientre mas flexible, el meteorismo menor, ha hecho una deposicion; el pulso no tan frecuente, y el estertor ha disminuido. Por la tarde: hay alguna exacerbacion, el pulso es mas frecuente que por la mañana; el estupor ha disminuido y las contestaciones son mas acordes, sin que el delirio sea tan alto como los dias pasados: tratamiento el mismo.

Dia 20, por la mañana. Se acuesta sobre ambos lados, la cara está mas espresiva, la lengua húmeda y blanquecina, el vientre está mas flexible y menos dolorido; el esputo es mucoso y de buen carácter, el pulso pequeño y no tan fre-

cuenta como ayer tarde, el calor disminuido y la orina no muy encendida. Por la tarde: hay remision en casi todos los síntomas, el pulso está mas desenvuelto que por la mañana.

Dia 21, por la mañana. El pulso no es tan frecuente como ayer tarde, la orina es lo mismo que ayer; hay menos tos y el esputo es mucoso: tratamiento el mismo, escepto que se le ha quitado el kermes mineral, oximiél y zumo de limon. Por la tarde: el calor se ha aumentado algo pero no tanto como ayer tarde y sigue con alguna exacerbacion: el mismo tratamiento.

Dia 22, por la mañana. Esta noche ha estado acometido de un delirio que le ha tenido inquieto. Por la tarde: la cara se presenta algo rubicunda, la lengua sin capa pero resquebrajada, y cuando la retira á la boca se detiene entre los labios y dientes; ha hecho una deposicion; los síntomas respiratorios han disminuido, el pulso está mas desenvuelto y sigue el delirio: el mismo tratamiento.

Dia 23, por la mañana. Hay sopor, lengua temblona, sed intensa y respiracion difícil. Por la tarde: la lengua está algo mas seca, el pulso mas frecuente, el calor aumentado y el delirio: el mismo tratamiento.

Dia 24. Hay alguna remision.

Dia 25. Sigue mejor, con poco delirio y las contestaciones bastante acordes.

Trat.º Cocimiento de cebada y malvas, 4 libras.

Jarabe de goma. 2 onzas.

Mézclese para bebida usual.

Rep. Jarabe de althea. . . } 4 onz. p.º tomar á cucharadas.

Accite de manzanilla. . . 1 onza.

Alcali volatil. 2 escrupulos.

Láudano liquido. . . } 1 dracma de cada Tintura de cantaridas } cosa.

Mézclese para unturas al vientre.

Cataplasma emoliente al epigastrio; lavativas emolientes tres veces al dia.

Dia 26, por la mañana. Ha habido remision: por la tarde la lengua esta mucosa, el vientre flexible pero algo meteorizado, pulso poco desenvuelto pero algo frecuente, y la piel de las nalgas erisipelatosa por el decubito. De cocimiento de cebada y achicorias dulcificado dos libras: fomentos de cocimiento de quina á las nalgas y aplicacion de un rodete.

Dia 27. Diminucion de todos los síntomas nerviosos y el delirio es nulo: la erisipela de las nalgas se presenta violácea y con flictenas: tratamiento, añádase al cocimiento de quina media onza de cloruro de cal.

Dia 28. Sigue mejor: tratamiento, quina en polvo á las nalgas.

Dia 29. Sigue mejor: dieta de caldo.

Dia 31. Media para sopa: desde este dia hasta el dia 8 de diciembre ha seguido bien en su convalecencia; pero en este dia que salió al patio se le agravó la poca tos que tenia y se ha presentado un dolorcillo en la parte inferior y lateral derecha del esternon. Tratamiento: cocimiento de cebada y malvavisco dulcificado con jarabe de goma dos libras para bebida usual:

cocimiento de cebada y achicorias dulcificado con jarabe de goma libra y media para tres veces : jarabe de altea cuatro onzas à cucharadas : pildoras de cinoglosa ocho granos con observacion por la noche : cantárida al pecho al sitio del dolor : enema emoliente doble. Con este tratamiento siguió hasta el día 24 de diciembre en que tomó el alta y salió curado.

Reflexiones. Este caso es muy notable por su complicacion ; por la dificultad que el diagnóstico ofrecia, ya por este motivo como por lo avanzado de la época en que se sometió à nuestro cuidado; y por el buen resultado de la medicacion empleada. Si se atiende al modo de invadir los fenómenos patológicos, no puede menos de verse una afeccion general, la cual segun el orden en que aquellos se siguieron y el predominio nervioso que se notaba en el exámen que viene referido, no queda lugar à duda de que fuese una fiebre nerviosa: y sin que tratemos ahora de explicar la importancia que en el conocimiento de las enfermedades deba darse à la accion de las causas, el vivir en medio de las emanaciones desprendidas de aguas detenidas pudo influir de un modo muy marcado en la presente, pues es sabido que los miasmas que se desprenden de los vegetales y animales que en las aguas estancadas suelen hallarse en descomposicion, obran especialmente sobre el sistema nervioso. La estacion en que se desarrolló la enfermedad era de invierno, y nada tiene de extraño que por esto no fuese intermitente, si bien nos refirió el enfermo que en los primeros dias se repetian los primitivos fenómenos con cierta periodicidad. Como quiera que sea, el sistema nervioso fue el principal y primordialmente atacado, siendo el que daba el carácter al caso que se nos presentó, en términos de hacer aparecer débil un pulso que en tal sugeto debia presentarse con gran vigor à poco que el sistema circulatorio hubiera sido escitado, dando lugar tambien à la presentacion de los signos de alteracion humoral que en la historia vienen espuestos. Los síntomas gástricos que se manifestaban no debian tener otra explicacion que el modo de ser del sugeto, cuyo aparato digestivo tomó en la reaccion la parte que le correspondia, dando a la fiebre el colorido que à su consentimiento le es propio. Ultimamente los síntomas pneumónicos no podian referirse mas que à un catarro pulmonar intenso y estenso, segun lo graduados que se hallaban, especialmente del pulmon derecho, pues aun cuando podia haberse creído con bastante fundamento una pulmonia oscurecida por el estado nervioso, ni los signos *racionales* ni *físicos* que al principio aparecieron eran suficientes para tener evidencia de esta lesion, ni el curso ulterior del mal vino à comprobarla. El catarro sin embargo cuando tiene tal intensidad no se diferencia mucho de la pneumonia, ofreciendo semejante gravedad é indicaciones análogas, y en el caso presente vino à agregar su pernicioso influencia, sin duda por efecto de la constitucion epidémica reinante, tanto mas

temible cuanto que el estado nervioso pudiera quitar al pulmon la fuerza necesaria para desembarazarse de los materiales morbosos. El plan de curacion no pudo ser mas conforme con el diagnóstico que rectamente se habia formado, y el buen éxito que vino à coronarle lo demuestra muy bien. Escitar la accion del sistema nervioso y circulatorio, cuya fuerza se hallaba tan deprimida, era la indicacion que principalmente reclamaba el estado del enfermo; producir este mismo efecto sobre el pulmon para que su inercia no produjese un éxito desastroso, no dejaba de exigir igual cuidado; y no menos debia llamar la atencion el padecimiento gástrico por su importancia local y general, y por haber de prepararle à sufrir bien el contacto de la clase de sustancias que hubiera necesidad de emplear para atender à las anteriores indicaciones.

—•••••

Enfermo colocado en el número 8: ingresó el día 8 de diciembre.—Clínico observador, D. Juan Muñoz Romero.

ANTECEDENTES. Juan Ayuso, de 18 años de edad, temperamento sanguineo-nervioso, de idiosincrasia hepática, de constitucion mediana, y natural de Villamayor de Santiago (Mancha); à los 14 años se puso à sillero, en cuya profesion permaneció dos años; dejó esta por ser jardinero, no por enfermedad sino por conveniencia propia, en la que se ocupa en la actualidad. Su género de vida es arreglado; ha padecido unas calenturas intermitentes tercianas que le duraron tres meses; y en el espacio de cuatro ó cinco años ha sufrido tres veces afecciones agudas de pecho, todas con dolor en el lado derecho de esta region; la que mas duró unos dos meses, y por todas le sangraron; no ha tenido otras enfermedades.

Hallándose este sugeto perfectamente bueno, salió de casa de su amo en la tarde del 6 de diciembre para ir à la fuente del Berro à conducir agua para esta corte; y à su regreso, que serian las cuatro y media, sintió un dolor muy vehemente en la region infra-mamaria derecha, que no le dejaba respirar, y que le obligó à acostarse tan luego como llegó à su casa. Por la noche seguia el dolor y sintió calentura y sed; le aplicaron paños de aguardiente y jabon que no le produjeron alivio. En este estado le condujeron al hospital al dia siguiente, à la sala de San Juan de Mata, donde siguió la sed, el calor y el dolor en el lado derecho del torax; tuvo tos con expectoracion sanguinolenta, y le dieron cocimientos tibios, haciendole una sangria por la noche.

Exámen actual. En la mañana del dia 8 fue trasladado à la clinica; y sometido à nuestra observacion, le encontramos con aspecto triste, las mejillas encendidas y en decúbito lateral derecho, sin poder adoptar el izquierdo por el aumento de la tos y del dolor del lado derecho del pecho: la respiracion era anhelosa; tenia tos seca, dilicil y poco frecuente; dolor de carácter

pungitivo en la region infra-mamaria derecha, estendiéndose hasta por encima de la tetilla del mismo lado que se aumentaba con la tos y la inspiracion un poco forzada; la percusion dió un sonido oscuro en la region del dolor: pulso pequeño, poco frecuente y blando; el calor ligeramente aumentado y seco: los labios y boca estaban secos, la lengua húmeda y con una ligera capa blanquiza, tenia amargor de boca, sed é inapetencia, y no habia hecho de vientre desde que se sintió enfermo; la orina era turbia y su espulsion se verificaba con ardor: habia vigilia, cefalalgia frontal, y la voz era sumisa por temor de aumentar el dolor torácico.

A cuatro grupos se reducen los sintomas que dejamos espuestos: al del aparato respiratorio, del circulatorio, de la digestion y de la inervacion.

Diagnóstico. La enfermedad se caracterizó de una pneumonia del lado derecho por demostrarla perfectamente el primer grupo de sintomas por sí y en relacion con los otros, teniendo muy en consideracion el estado de debilidad que el pulso presentaba.

Pronóstico. Atendida la importancia del órgano principalmente afecto, á que este habia ya padecido en otras ocasiones de igual manera, y al abatimiento que el sugeto ofrecia se creyó la enfermedad grave.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvavisco dos libras para bebida usual; de infusion de flor de tila libra y media, de tártaro emético cuatro granos, mézclase para tomar dos onzas cada tres horas; de jarabe de meconio dos onzas, id. de altea una: mézclase para tomar á cucharadas con observacion de los vómitos y diarrea que pueda ocasionar el emético: si se estableciese tolerancia se aproximarán las tomas de la infusion de tila y del emético.

Diario de la observacion del mal. En la tarde del mismo dia se hallaba el enfermo acostado del lado izquierdo y durmiendo; la tos era mas facil, seca y frecuente; el dolor de la region inframamaria derecha habia disminuido en intensidad, circunscribiéndose á menor espacio; la percusion daba igual señal, y la auscultacion ofrecia el esterior crepitante en el mismo sitio; pulso algo mas desenvuelto, calor hactiuoso; la cefalalgia era menor; lo demas seguia lo mismo. La pocion emetizada le habia ocasionado vómitos de materiales biliosos y seis deposiciones alvinas. A la presion se observaban dolor y tension en el epigastrio hipocondrio derecho y region umbilical. Suspéndese el uso de la pocion estiviada.

Dia 9. Por la mañana el enfermo podia adoptar cualquiera posicion sin molestia; las megillas estaban mas rubicundas; la tos era poco frecuente, facil y con expectoracion de un moco claro mezclado intimamente con sangre; podia hacer una inspiracion forzada sin grande incomodidad; la piel estaba suave y matorosa; la capa blanquiza de la lengua ofrecia ciertas resquebrajaduras; habian continuado los vómi-

tos y la diarrea aunque con poca frecuencia; habia desaparecido el dolor á la presion del epigastrio, hipocondrio derecho y region umbilical; habia dormido algunos ratos sin ensueños, y habia desaparecido la cefalalgia.

Prescripcion. De infusion de hojas de naranjo libra y media, de tártaro emético tres granos; mézclase para tomar dos onzas cada tres horas; sigue la mistura de jarabe de meconio y de altea con observacion de los vómitos y diarrea. Por la tarde la respiracion es menos frecuente; la tos es rara, seca y algo dolorosa; el dolor inframamario es menor y no se aumenta con una inspiracion grande, por la presion, ni la percusion: esta dió por resultado el sonido apagado en la region anteriormente designada, donde la auscultacion apenas percibia el ruido respiratorio sin estertor: se quejaba de un dolor muy vehemente de cabeza en las regiones frontal y temporales.

Dia 10. Por la mañana las megillas presentaban un color rojo apagado; la tos era poco frecuente con expectoracion de esputos viscosos y blanquizeos; continuaba el dolor inframamario mas circunscrito; el pulso era poco frecuente y mas desarrollado; la piel estaba matorosa; la sed era poca, la capa de la lengua menor que en el dia anterior y sin resquebrajaduras. Tenia el enfermo apetito y habia hecho cinco deposiciones alvinas; la cefalalgia habia desaparecido: se presentó por la noche un sudor general abundante que duró toda ella y durmió bien. Por la tarde la respiracion natural; desapareció el dolor de la region infra-mamaria derecha, la percusion dió en ella un sonido mas claro que en los dias anteriores; el pulso era mas desarrollado y sin frecuencia; el calor natural; la piel suave y halituosa; habia dormido por espacio de una hora. La misma prescripcion.

Dia 11. (sesto de la enfermedad). La noche anterior habia dormido bien y sudado con abundancia. La misma prescripcion. Por la tarde habia hecho dos deposiciones y vomitado una vez.

Dia 12. Se presentó el enfermo animado; habia desaparecido la rubicundez de la cara en especial de megilla derecha; su fisonomia era natural; se ejercia bien la respiracion; tosia poco sin expectoracion; el pulso era ligeramente frecuente y blando sin tanto desarrollo como en el dia anterior; el calor muy poco aumentado; tiene algo de sed, mucho apetito, habia hecho una vez de vientre, dormido muy bien, y tenido toda la noche un sudor general abundante: la enfermedad aparece en su declinacion: continua el mismo plan curativo. Por la tarde sigue del mismo modo, la percusion hecha en el torax manifestó el sonido claro en todo el lado izquierdo y parte superior del derecho, y una graduacion de sonidos desde la tetilla izquierda hasta la region hepática, desde el mas claro hasta el apagado, lo que no es extraño habiendo padecido el sugeto cuatro veces con la presente del mismo pulmon. La auscultacion manifestó el ruido respiratorio algo oscuro en el sitio espresado, y nada anormal en lo restante

del pecho. Sigue la misma prescripción.

Día 13. Continuaba bien; el pulso y el calor eran naturales; la piel estaba cubierta de sudor; tenía mucho apetito, había dormido toda la noche y tenido un sudor general como en los días anteriores. Pidió el alta que le concedieron, pasando á su casa á convalecer.

Reflexiones. La enfermedad terminó por resolución del séptimo al octavo día, presentándose sudores generales que se prolongaron en los siguientes. Este caso merece atención, ya por el modo de aparecer los fenómenos, como por el método curativo empleado. Es de considerar la débil reacción que acompañaba á una flegmasia que suele excitar una gran fiebre como todos los órganos celulo-vasculares, y con mas motivo el que era asiento del presente mal por su influencia directa en la respiración y la hematosis. Esta misma circunstancia, debida en parte al temperamento del sugeto y también al influjo constitucional, fue la que movió á seguir en el tratamiento un rumbo diverso del generalmente adoptado en los casos comunes. No se emplearon evacuaciones sanguíneas que tan buen resultado producen en otras ocasiones, ya apagando de un modo directo el mal ó predisponiendo la buena acción de otros remedios, porque el uso de tal auxilio en el caso presente hubiera traído por consecuencia la mayor depresión de las fuerzas del sugeto, aumentándose pasivamente la congestión humoral en el órgano dañado, y quitándole la acción animal que hubiera de desembarazarle de los productos materiales de la flegmasia.

La pocion estiviada fue el recurso poderoso á que se apeló en tan delicadas circunstancias, combatiendo con ella la grave afección que amagaba de cerca la vida del paciente, y á su energía y pronta acción se debió el feliz cambio que al fin se obtuvo. Los síntomas gástricos que daban cierto viso al caso presente, se explican muy bien por el predominio hepático del sugeto, que al verificarse la reacción no podía menos de manifestar en ella su marcado influjo en tal economía.

MEDICINA ESTRANGERA.

Método curativo de las vegetaciones del pene por medio de lociones con el deuto-cloruro de mercurio.—Por M. Boisseuil.

Las vegetaciones del pene siempre son una incomodidad grave por la tendencia que tienen á reproducirse. El doctor Boisseuil propone un medio muy sencillo de destruirlas que evita á los enfermos la escena dolorosa y sangrienta de una operación quirúrgica. Este método curativo descubierto por la casualidad, consiste en el uso de lociones con el deuto-cloruro de mercurio.

Si estas vegetaciones existen sin ningun otro sintoma venéreo y el sugeto que las tiene no ha pa-

decido nunca de sífilis, entonces M. Boisseuil se limita á una curación local. Mas si al contrario hay ó hubo el menor sintoma sospechoso, si el enfermo se lamenta de que no ha podido curarse sino despues de estar padeciendo dos ó tres años de una afección venérea, entonces al método curativo local asocia un método general que varia segun que las vegetaciones acompañan á los accidentes primitivos, como sucede algunas veces, ó segun que estos hayan antecedido mas ó menos tiempo, ó también segun que el enfermo haya sido sometido ó no á algun plan de curación.

El método curativo local que usa M. Boisseuil es el siguiente: si hay mucha inflamación alrededor de las vegetaciones le combate con fomentaciones ó con baños emolientes frios, y despues dispone la locion que sigue:

Rpe. de deuto-cloruro de mercurio. . . 10 granos.
de láudano de Sydenhan. 3 dracmas.
de agua destilada. 1 libra.

Basta bañar el pene con esta locion tres ó cuatro veces al día para ver que se ennegrece el vértice de las vegetaciones y que en seguida se desecan no tardando en desprenderse atrofiadas.

Como unas membranas mucosas son mas susceptibles que otras, es muchas veces útil dilatar ó concentrar esta disolución. No debe alarmar ni sorprender la aparición de algunas ligeras escoriaciones en el glande durante el uso de este remedio, porque basta suspenderlo y emplear algunas lociones emolientes para disipar con prontitud este accidente. En seguida se vuelve al uso de la locion de deuto-cloruro, que indispensablemente debe continuarse por algunos días aun despues de la desaparición completa de todas las vegetaciones, porque no solo tiene la propiedad de destruirlas sino que también posee la de modificar la membrana mucosa, destruyendo esa disposición, esa tendencia á las vegetaciones que se nota en ciertos individuos.

Parece que M. Boisseuil se sirvió ya de este medio en cerca de quince casos diferentes; muchos son los que refiere, pero nosotros solo citaremos los siguientes:

1.º Un mozo de hospital tuvo una blenorragia de cuyas resultas se desarrollaron numerosas vegetaciones: cuando fue á consultarse con M. Boisseuil ya contaban seis meses de existencia; tenían mas de siete líneas de elevación y cubriendo todo el glande ofrecían el aspecto de una verdadera coliflor. M. Boisseuil le prescribió un método general antisifilítico, y dudando de que la locion de deuto-cloruro pudiese destruir una masa tan voluminosa de vejataciones, propuso al enfermo su escisión. Este se resistió apenas empezaba á obrar el bisturí, y no consintió de ningun modo que se pasase adelante en la operación. Entonces M. Boisseuil empleó algunas lociones de agua fria para calmar el dolor de la incisión y dispuso para la mañana siguiente las lociones de deuto-cloruro. Despues de dos ó tres visitas en que se le cortó cuando mas de 9 á 14 líneas de estas vegetaciones, ya el enfermo no quiso someterse mas á ninguna operación quirúrgica. Continúo el uso de la locion y el método curativo interno, y al cabo de un mes ya no existía ni el menor resto de las vegetaciones.

2.º Un estudiante de medicina advirtió que de pronto y sin haberse espuesto á contraer la afección venérea le habia nacido una pequeña vejatacion en la base del glande; se hizo la escisión y la herida se cauterizó y se cicatrizó perfecta-

mente al cabo de cuatro ó cinco días. Dos semanas despues se presentó otra vegetacion y entonces el enfermo fue á consultarse con M. Boisseuil sobre la oportunidad de un método curativo general. Este práctico se contentó con prescribirle la locion mercurial, cuyo uso repetido cinco ó seis veces destruyó la nueva vegetacion con tal eficacia, que no ha vuelto á retoñar despues de tres años.

3.º Un hombre que habia sido afectado muchas veces de sífilis antes de su casamiento, tenia en la base del glande una vegetacion que habia empezado á manifestarse hacia ya dos meses. Era parecida á una frambuesa aplastada, y su base tenia tanta estension que partiendo desde el frenillo se prolongaba á la izquierda en una línea de cerca de una pulgada de longitud. M. Boisseuil creyendo que la locion no sería bastante poderosa para destruir una vegetacion de tal volumen (porque no se le habia presentado aun el caso primero que hemos referido ha poco), practicó la escision, cauterizó la herida y en atencion á los antecedentes del sugeto dispuso un método curativo general. Empero al cabo de cuatro meses se reprodujo la vejetacion en el mismo sitio, afectando una forma igual y presentando un aspecto semejante al que antes habia ofrecido. Entonces M. Boisseuil prescribió el uso de la locion, y quince dias despues el enfermo se hallaba enteramente libre de su incomodidad. (*Journal de Medicine de Bourdauc*)

REORGANIZACION MEDICA.

Probado en el número que antecede, con la brevedad que exige una cuestion que por sí misma se demuestra cuando se esponen los datos necesarios para formar el juicio, lo inconveniente y trascendental de la proposicion que se presentó en el Congreso en la anterior legislatura para que, suspendiéndose el nuevo plan de enseñanza médica, volviese esta al lamentable estado que cabalmente habia exigido la reforma, pasemos á examinar la suscrita por el señor Alcon, que mas racional á primera vista no traería si se aprobase menores perjuicios.

Tiene esta por objeto, partiendo de la necesidad de un pronto arreglo, 1.º que la enseñanza médica sea única é igual en todos los puntos en que se crea conveniente establecerla, y solo la necesaria para la práctica, creándose en la capital una escuela de perfeccion para todos aquellos que quieran aspirar á los destinos de la facultad; educándose en las mismas escuelas los profesores de inferior clase y menos carrera, si la necesidad obliga á que los haya: 2.º que la farmacia se enseñe en locales y por profesores propios; y 3.º que no se enseñen en los establecimientos médicos las ciencias físicas y naturales que prestan á las médicas tan poderosos auxilios. En el núm. 8 ya dejamos espuesta literalmente esta proposicion que podrán revisar nuestros lectores, la cual verán que se reduce á los tres puntos que quedan indicados.

Poco feliz estuvo por cierto el señor Alcon al defenderla, reduciéndose su corto é insignificante discurso á repetir lo que por escrito habia manifestado, sin dar una sola razon que apoyase sus nuevas bases. Si algun médico que hubiera meditado al-

go sobre el fatal estado de la profesion y los medios posibles de poder reorganizarla en la época presente se hubiese sentado en los escaños del Congreso, no hubiera necesitado esforzarse mucho para convencer á los Sres. diputados de lo irreflexivo, inconveniente y perjudicial de semejante proyecto, opuesto diametralmente á las bases convenidas en pública discusion entre la generalidad de los profesores, que en el número anterior tuvimos motivos de recordar. Haciéndonos cargo del primer punto, vemos en él consignado el pensamiento de la creacion de una sola clase de profesores, que si bien teóricamente puede halagar nuestros comunes deseos, es en la práctica imposible de realizar. Las razones presentadas por la última comision encargada de la reforma en su célebre manifiesto; las aducidas por nuestro antiguo colaborador el señor Seoane en el número de los Anales de la anterior série correspondiente al último mes de agosto; las citadas en el mismo parage de los célebres Chaptal y Cuvier en las cámaras francesas acerca de esta misma cuestion, y las últimamente emitidas por el señor Hysern en nuestro número sexto, escusan á la verdad la tarea de demostrarlo. Es un problema que no ha podido resolverse en toda la Encopa culta á favor del dictámen que forma la base del proyecto que combatimos, porque para ello hubiera sido preciso ó suponer á los médicos en el mayor grado de abnegacion de sí propios saliendo de la esfera de las afecciones humanas, ó buscar un desconocido resorte para que todos los pueblos desde las capitales hasta las últimas aldeas abundasen en recursos con que poder dotar de un modo decoroso y correspondiente á los profesores que eligiesen para confiarles el sagrado depósito de su vida, sin que esto fuese bastante como vamos á manifestar, ó reducir la ensenanza á un estrecho círculo de conocimientos fáciles de adquirir en poco tiempo. La sociedad es un cuerpo moral que debe mirar por sí, atendiendo constantemente á su conservacion y su desarrollo; mas en derecho administrativo es regla fundamental que al cuidar de sí procurando su sostenimiento, no debe desestimar en nada los intereses particulares.

La imposibilidad de adoptar ninguno de estos extremos, único medio de poder llevar á cabo tan halagüeña como irrealizable teoría, ha hecho que siempre encallen los mas vivos y filantrópicos deseos sin poder arribar al término que se propusieran. En efecto, pensar que un profesor de una larga, difícil y dispendiosa carrera en que consume la flor de su vida y una cuantiosa fortuna con el fin de grangearse una posicion ventajosa en la sociedad, haya de obtener por único premio de sus afanes el triste confinamiento á una retirada aldea donde apenas recompensen sus servicios con los mas escasos medios de una misera subsistencia, y donde retirado de un trato social correspondiente á su esmerada educacion, haya de renunciar hasta á los goces que este proporciona y á las necesidades que crea, habiendo de resignarse á entablar un nuevo género de comunicacion con gentes que no comprendan los sentimientos de su alma, es un sacrificio enorme que no puede esperarse ni exigirse. Bien seguro es que cualquier profesor de tan brillante carrera preferirá, en caso de desgracia, abandonar su ejercicio, buscando en la sociedad otro género de ocupacion correspondiente á su clase que le pueda proporcionar los recursos que necesita, á sepultarse voluntariamente en un rincón donde para él hubiesen muerto todas las sensacio-

nes que entretuviesen su vida animal. La educación no puede organizarse que crea esferas en la sociedad tan distintas como las zonas en el globo terráqueo. Y así como el habitante del Africa no sufriría impudente un repentino transporte á la Siberia, pues el gran trastorno de su fisico al someterse á la nueva y pronta acción de tan diversas impresiones habria de ahogar su vida, de igual manera el hombre nutrido en poblaciones muy civilizadas no puede tolerar sin la muerte moral, mas sensible que la fisica, la separacion de la zona en que vive. Era, pues, necesario de formar una sola clase de profesores con todo el complemento de la instruccion médica, ó suponer en ellos tal abnegacion de sí propios que se prestasen á abandonar su clima social, renunciando á sus goces y á la satisfaccion

de las necesidades que en él hubieran contraído, cuyo desprendimiento es casi imposible de encontrar entre los hombres, ó producir el milagro de que todos los pueblos se elevasen al grado de riqueza y cultura que pudiera bastar para ofrecer al médico la posicion que su clase reclama. Siendo ambos partidos irrealizables, como á primera vista aparece y como el mismo autor de la proposicion que analizamos reconoce sin duda al sentar que la enseñanza sea *solo la indispensable para la práctica*, no necesitaremos insistir mas en este punto, pasando á demostrar lo inconveniente y perjudicial del otro extremo, que es el adoptado por el señor Alcon y algunos otros. En el próximo número continuaremos.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARIA GENERAL.

Nota de los individuos que solicitan ingresar en la Sociedad médica general de socorros mútuos, y se publica para que si alguna persona tuviere conocimiento de cualquiera circunstancia por la cual no deban ser admitidos en la sociedad, se ruega lo ponga en noticia de la comision central en el término de un mes contado desde la fecha de este aviso, dirigiendo sus comunicaciones al secretario general que suscribe.

PRETENDIENTES.	PROFESIONES.	PUEBLO DE RESIDENCIA	REMISION DEL ESPEDIENTE.	RECIBO EN SECRETARIA GENERAL.
DE LA COMISION PROVINCIAL DE BARCELONA.				
		<i>Barcelona.</i>		
D. Joaquin Gibau y de la Flor.	M. C.	Barcelona.	4 ener. 1844.	15 enero 1844.
		<i>Lérida.</i>		
D. Antonio Biesca.	C.	Amacellas.	11	id. id. id.
José Cera y Colina.	M.	Mongay.	id.	id. id. id.
Juan Roca y Farré.	F.	Portell.	id.	id. id. id.
DE LA COMISION PROVINCIAL DE CORDOBA.				
		<i>Córdoba.</i>		
D. Joaquin Garcia y Delgado.	M. C.	El Carpio.	9	id. 12 id.
DE LA COMISION PROVINCIAL DE GRANADA.				
		<i>Málaga.</i>		
D. José Gaona Ortiz.	M.	Alozaina.	16	id. 19 id.
DE LA COMISION PROVINCIAL DE NAVARRA.				
		<i>Navarra.</i>		
D. Florencio Viñas.	F.	Pamplona.	8	id. id. id.
Fermin Gonzalez de Polidana.	M. C.	Torres.	id.	id. id. id.
Domingo Echepare.	C.	Valcarlos.	id.	id. id. id.
DE LA COMISION PROVINCIAL DE VALLADOLID.				
		<i>Leon.</i>		
D. Antonio Jorge Chalanzoon.	F.	Leon.	11	id. 13 id.
		<i>Oviedo.</i>		
D. Esteban Tomás de Alegría.	M. C.	Cangas de Onís.	id.	id. id. id.
Gerónimo Antonio del Valle.	M.	Oviedo.	id.	id. 14 id.
		<i>Palencia.</i>		
D. Raimundo de Arias.	M.	Hospital de los Angeles.	14	id. 16 id.
Bernardo Caballero y Gonzalez.	C.	Herreras de Valdecañas.	11	id. 13 id.
Esteban Gonzalez y Moro.	C.	Idem.	id.	id. 14 id.
		<i>Valladolid.</i>		
D. Santos Velasco.	C.	Moral de la Reina.	id.	id. id. id.
Luciano Gil de la Cuesta.	M. C.	Torreçilla de la Orden.	id.	id. 13 id.
Victoriano Sanchez Garcia.	C.	Villafuente de Esgueba.	id.	id. id. id.
Madrid 19 de enero de 1844.—José Ramon Villalba, secretario general.				

VARIEDADES.

BIOGRAFIA DE HAHNEMANN.

Hahnemann, fundador de la medicina homeopática, murió en París el 4 de julio último á la edad de 88 años: nació el 10 de abril de 1755 en Meissen de Sajonia; su padre fue pintor de loza de china. A la edad de 19 años Hahnemann pasó á Leipsick y allí empezó el estudio de la medicina; mas como carecía de recursos para subsistir se dedicó á traducir en aleman las obras francesas é inglesas, adquiriendo desde esta época la costumbre que despues conservó gran parte de su vida, de no dormir sino una cada dos noches. En el día 10 de agosto de 1779 defendió públicamente en Erlangen su tesis inaugural con el título de *Consideraciones etiológicas y terapéuticas sobre las afecciones espasmódicas*. Sucesivamente habitó en Hestadt, Desaw, Gommern y Dresde. En 1789 se restituyó á Leipsick donde no tardó en atraerse una clientela numerosa, recibiendo en 1791 el título de socio de la academia de ciencias de Mayence. Mas sin embargo de esto muy pronto se vió dominado por sus escrúpulos y por el profundo disgusto que le inspiraban las decepciones é incertidumbre de la medicina, y renunciando á la brillante fortuna que le aseguraba un porvenir risueño, volvió á sumergirse con valor en su antigua pobreza y á emprender su primera profesion de traductor. En su carta á Hufeland, publicada en 1808, es donde se refleja la pintura de todas las dudas y escrúpulos que asaltaron y oprimieron su alma hasta hacerle abandonar la práctica de la medicina.—“Era un suplicio para mí, dice, tener que combatir las enfermedades caminando siempre á tientas con nuestros libros y prescribiendo segun tal ó cual hipótesis remedios que solo debian al capricho el lugar que ocupaban en la materia médica. Yo miraba como caso de conciencia el ponerme á curar ciertos estados morbosos desconocidos de pacientes que eran mis hermanos, con medicamentos incógnitos, que, por ser sustancias muy activas, podian muy bién dar la muerte en lugar de dar la salud ó producir afecciones nuevas y padecimientos crónicos, cuando no ofrecian todas las condiciones de una aplicacion rigurosa. El pensamiento de que de esta manera me haria yo funesto á mis semejantes se presentaba á mi imaginacion bajo una forma tan horrorosa, que desde los primeros años de mi matrimonio formé la resolucion de renunciar á la práctica para no esponerme mas á hacer daño, y me ocupé esclusivamente en trabajos literarios y en el estudio de la química.”—En efecto, en esta época fue cuando entre otras varias preparaciones químicas ó farmacéuticas, descubrió el precipitado mercurial que en nuestros dias se conoce con el nombre de mercurio soluble de Hahnemann.—Cuando estaba traduciendo el capítulo de la materia médica de Cullen que trata de la quina, se admiró de ver la multitud de hipótesis con que habian intentado explicar su virtud febrífuga, y tomando esta ocasion se propuso buscar la explicacion é indicacion de las propiedades curativas de los medicamentos en sus efectos sobre el hombre sano, administrándose á sí mismo con este objeto fuertes dosis de quina por espacio de muchos dias, y no tardó en experimentar entre otros síntomas notables un estado febril intermitente muy análogo al que se combate con esta corteza. Hizo despues iguales observaciones con el mercurio, belladona, digital, coca de Le-

vante &c. y vió que cada uno de estos medicamentos desarrollaba en él y en los sugetos que sometia á sus ensayos síntomas numerosos, entre los cuales se encontraban precisamente aquellos que caracterizan á las afecciones contra las cuales gozan de una particular eficacia. Entonces fue cuando ya se creyó autorizado para proclamar y generalizar la proposicion que ya le habian hecho entrever sus investigaciones sobre la accion de la quina, sentando como ley general y constante su famoso axioma: *similia similibus curantur*. Y desde aquel instante continuó haciendo en sí mismo por espacio de cuarenta años una série de penosas experiencias para estudiar los medicamentos segun su nuevo método, imponiéndose todas las privaciones de un régimen austero y soportando con heróico valor continuos sufrimientos, y aun no pocas veces enfermedades de suficiente gravedad para comprometer su existencia.

En un hospital de locos, en Gorgenthal, fue donde hizo Hahnemann las primeras aplicaciones de la homeopatia; de donde le obligaron á retirarse bien pronto los obstáculos que le suscitaban sus enemigos. Fue á establecerse en Brunswick en 1794, pasando despues á Kœnigsluste, á Hamburgo, á Echemburgo y á Torgau. En 1811 se restituyó á Leipsick en donde practicó y profesó la homeopatia hasta el año de 1820. Las persecuciones de que fue objeto durante estos nueve años llegaron á tal grado de violencia que se vió precisado á abandonar á Leipsick y á aceptar el auxilio que le ofrecia el duque Fernando en Anhalt-Kœthen. Y entonces, no pudiendo sus enemigos á causa de la proteccion del duque impedirle la práctica de la medicina, sublevaron y alarmaron contra él las preocupaciones y el ciego furor del populacho; de modo que Hahnemann y su familia no podian salir de su casa sin ser el blanco de las burlas y de los groseros insultos de la plebe, que llegó á sitiar su habitacion y á romper á pedradas los vidrios de sus ventanas. Hahnemann habia tomado, pues, la resolucion de no salir ya mas de su casa, y en efecto, durante los quince años que duró su estancia en Kœthen, apenas alguna que otra vez se dejó ver en público.

Hahnemann llegó á París el 25 de junio de 1835, teniendo entonces 80 años, y en todos los 8 últimos de su vida no dejó de tener cada dia un número muy considerable de consultas, siendo inmensos los beneficios que recibia de su clientela. Las tres obras principales que escribió Hahnemann son: primera la *Clave del arte de curar* en que despues de una crítica de la medicina antigua desenvuelve metódicamente los principios de la homeopatia; segunda el *Tratado de las enfermedades crónicas*; y tercera el *Tratado de materia médica*.

A consecuencia de la esposicion dirigida á S. M. por el doctor F. M. sobre los vicios del reglamento de esenciones del servicio militar del 13 de junio de 1842, que insertamos en uno de nuestros números anteriores, nos remite nuestro suscriptor don Andrés Casado y Negro un opúsculo que tiene publicado relativo á este asunto, titulado *Ideas médico-quirúrgico-legales que pueden servir de apuntes para la formacion de una ley mas equitativa de sorteos para reemplazos del ejército*, en que el autor se ocupa de los puntos capitales de una ley de esta especie, deseoso de que le anunciemos. Se espone á 3 rs. en Madrid, librería de Sanchez, calle de la Concepcion Gerónima.